

113

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Wenceslao Urdapilleta
Por la Facultad

Francisco A. Duranti
Por el Centro de Estudiantes

Carlos E. Daverio
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Alberto Diez Mieres
Sr. Luis Moreno
Por la Facultad

José Botti
Por el Centro de Estudiantes

Oscar D. Hofmann
Por el Centro de Estudiantes

Año XVII

Octubre, 1929

Serie II, N° 99

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

de M. C. Rorty

Los recientes cambios económicos en los EE. UU. y el informe del Comité del presidente Hoover ⁽¹⁾

Cada año que pasa, el mundo civilizado se une más, formando un vasto laboratorio internacional de experimentación, en el cual las nuevas ideas y los descubrimientos en las ciencias y en las artes prácticas, en política y en economía, en filosofía, y en humanidades, pronto se ponen a prueba y, si poseen un valor real, se convierten, de la noche al día, en propiedad común de los pueblos de todos los países.

La electricidad no es solamente italiana debido a los descubrimientos de Galvani y de Volta; tampoco la bacteriología es sólo francesa gracias a Pasteur; ni es exclusivamente inglés el motor de vapor en virtud del descubrimiento de Jaime Watt; ni la geografía es española o portuguesa por los descubrimientos de Colón y de Vasco de Gama. Todos estos grandes inventos y descubrimientos han llegado a ser, con el transcurso del tiempo, propiedad común de la humanidad.

Así, actualmente, en Norte América parece que están en vías de desarrollo ciertos cambios económicos que, por sus efectos, más bien que por su carácter fundamental, son tan nuevos que constituyen un verdadero descubrimiento, una nueva ciencia de economía política. El rasgo sobresaliente de esta nueva economía es la evidente importancia que se ha concedido al desarrollo de un capitalismo más humanizado — un sistema de producción acelerada constantemente, con el cual prospera el capital al mismo tiempo que el obrero logra automáticamente un aumento en sus salarios, implicando también la reducción gradual en el número de horas de trabajo y un mejoramiento constante de sus condiciones en el mismo.

(1) Comentarios por M. C. Rorty, antiguo Presidente del Bureau Nacional de Investigación Económica, Vicepresidente de la "International Telephone and Telegraph Corporation".

Aun cuando las esperanzas optimistas de los que abogan y creen en este nuevo sistema, sólo en parte se han realizado, esta nueva economía puede constituir una contribución al caudal de conocimientos del mundo, comparable, hasta cierto punto, con la contribución aportada por Watt, por Volta y Galvani.

En España y los grandes países iberoamericanos — que poseen tan grandes recursos potenciales — la posibilidad de aplicar en amplia escala los valiosos principios de esta nueva economía, daría un interés especial al informe que, acerca de los recientes cambios económicos ocurridos en los Estados Unidos, acaba de publicar el Comité encabezado por el Presidente Herbet Hoover, y que está integrado por los señores Walter F. Brown, Director General de Correos; Renick W. Dunlap, Subsecretario de Agricultura; William Green, Presidente de la Federación Americana del Trabajo; Edward Eyre Hunt, del Departamento de Comercio; Julius Klein, Director del Despacho de Comercio Local y Extranjero de los Estados Unidos; John S. Lawrence, fabricante textil; Max Mason, Director de la División de Ciencias Naturales en el Instituto Rockefeller; George McFadden, abogado; Adolph C. Miller, miembro del Consejo Federal de Reserva; Lewis S. Pierson, banquero y antiguo presidente de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos; John J. Reskob, Presidente del Comité Nacional Democrático; Arch W. Shaw, publicista; Louis J. Taber, Presidente de los Granjeros Nacionales; Daniel Willard, Presidente del Ferrocarril Baltimore & Ohio; Clarence M. Woolley, fabricante y director del Banco Federal de Reserva de Nueva York; y Owen D. Young, de la Comisión de Reparaciones Europa.

El informe de que hacemos mérito está basado en detallados estudios económicos e industriales llevados a cabo por el Bureau Nacional de Investigación Económica, en cooperación con el Consejo de Ingeniería Americana, la Federación Americana del Trabajo, y otras veinticinco organizaciones nacionales, y con la ayuda de un grupo selecto de expertos en diferentes materias, incluyendo líderes laboristas, directores comerciales e industriales, ingenieros, educadores, economistas y estadistas. El informe completo, con sus datos fundamentales, acaba de ser publicado en dos volúmenes, y constituye un minucioso examen del desenvolvimiento de la vida económica de Norte América después de la guerra, y en particular del período posterior a la depresión de los años de 1920 y 1921.

Ningún resumen de estos volúmenes podría resultar tan efectivo y útil como el informe deliberadamente estudiado del propio Comité, cuya traducción del texto original en inglés publicamos a continuación.

I. — CARACTERÍSTICAS DE LOS AÑOS DE 1922 A 1929

Aceleración, más bien que cambio estructural, es la clave para la comprensión de nuestros recientes desarrollos económicos. Gradualmente emerge, en el curso de este examen, el hecho de que el carácter distintivo de los años de 1922 a 1928 no se debe tanto a un cambio fundamental, como a la intensificación de la actividad.

Hace 40 años David A. Wells escribió su libro "Recientes Cambios Económicos", mostrando que el cuarto de siglo que terminó en 1889 fué un período de "profundos cambios económicos", los cuales describió como "indiscutiblemente más importantes y variados que los que tuvieron lugar en cualquier otro período correspondiente de la historia del mundo."

Cada generación cree estar en vísperas de una nueva era económica, una era de cambios fundamentales, mas la novedad del período que cubre el presente examen — y esto se hizo más evidente mientras más deliberó el Comité — estriba principalmente en el hecho de que en nuestras nuevas industrias están ocurriendo las mismas evoluciones que afectaron antaño a nuestras viejas industrias. Los cambios no han sido en estructura, sino en rapidez y expansión.

Inventar no es un arte nuevo; los servicios de transportes y comunicaciones tampoco son nuevos; la función de las finanzas facilitando los negocios data de más tiempo que el dinero acuñado; la agricultura es tan antigua como la historia; la competencia no es un nuevo fenómeno. Ninguno de los cambios en distribución, a los que tanta importancia se ha concedido en los últimos años, es básicamente nuevo; la compra de artículos sólo para cubrir las necesidades del momento, es secular; los cambios rápidos en estilo y demanda, son ya familiares; no es un nuevo método la venta a plazos; el mercado en cooperativa no es un descubrimiento moderno; los almacenes con muchas sucursales datan, cuando menos, de 25 años. Pero a todo esto dan una nueva importancia la amplitud, la proporción y el "tempo" de las recientes evoluciones.

El mayor abastecimiento de fuerza eléctrica y su aplica-

ción más vasta; la multiplicación de la fuerza y habilidad del hombre por medio de la maquinaria; la experta división y arreglo del trabajo en las minas y en las fábricas, en el campo y en el comercio, en tal forma que la producción individual por hora se haya elevado a nuevas alturas, y la aceleración de todos esos factores por medio del capital emanado del superávit de ingresos de una creciente proporción de nuestro pueblo: todo esto representa una acumulación de fuerzas que han evidenciado su influencia durante largo tiempo.

Pronto llamó la atención del Comité, así como la de otros observadores, el grado de actividad económica alcanzado en los últimos siete años, impresionándole el derroche de energía que representaba la edificación intensa de rascacielos en veintenas de ciudades; el establecimiento de 20.000 millas de rutas aéreas entre los 48 estados de la Federación; el transporte de más de un billón y medio de toneladas de carga por medio de ferrocarriles y vías fluviales; el tráfico de 25.000.000 de automóviles en toda la red de carreteras; la dotación de electricidad a 17.000.000 de hogares; y la inscripción anual de 3.750.000 niños en las escuelas preparatorias y de más de 1.000.000 de hombres y mujeres en las universidades; y que alimentó, vistió, alojó y divirtió a 120.000.000 de personas que ocupan nuestra vigésima parte del área habitable de la tierra.

Si bien el período de 1922 a 1929 ha sido de una actividad intensa, el Comité observó que dicha actividad había estado concentrada en determinados puntos. Algunos grupos han sido más activos que otros; ciertas industrias más ocupadas que sus industrias vecinas, y algunas áreas geográficas más prósperas que otras.

Mientras los productores de *rayon* (seda artificial) han trabajado con velocidad máxima, los telares de algodón sólo han trabajado una parte del tiempo; mientras las industrias de la media de seda y del calzado femenino y el negocio de peletería han estado muy activos, se ha registrado una depresión en la industria de la lana y del estambre; mientras la industria de la leche y sus derivados ha sido próspera, los cultivadores de grano han sufrido una baja. Las minas de carbón han tenido dificultades, y determinadas clases de vendedores por mayor y menor han sufrido una grave presión económica. Se ha hecho un progreso hacia la estabilización del trabajo en las industrias cuya actividad varía según las estaciones del año, sin embargo ha atraído particular atención cierta carencia de empleos — *technological unemployment* — como re-

sultado de la substitución de los trabajadores por maquinaria y métodos perfeccionados.

También se observaron diferencias geográficas. Los estados del Pacífico han alcanzado un progreso extraordinario; el Sur se ha desarrollado rápidamente como un área manufacturera; la región oriental de la División Norte Central ha progresado también, mientras los Estados de New England y hasta cierto punto la sección atlántica media se han desarrollado con menos rapidez y han experimentado algunas dificultades al adaptar sus viejas industrias a las condiciones modernas.

Sin embargo, a despecho de esta variabilidad, de esta diferencia de actividad entre los grupos, las áreas y las industrias, el continuo aumento del *standard* de vida que caracteriza a este período fué ampliamente diseminado y alcanzó el más alto nivel en nuestra historia nacional.

La participación de todo el pueblo en muchos de los beneficios de la producción aumentada — que varió según los diferentes grupos y áreas geográficas — ha sido una de las características del período. Mientras la actividad de la industria, de la agricultura y del comercio estuvo concentrada en determinados puntos, las grandes ventajas sociales de nuestra acelerada actividad se esparcieron por todo el país. Por ejemplo, el extenso programa de construcción de caminos no se limitó a las regiones más activas, sino que se trazaron magníficas carreteras en todas direcciones, para el servicio de toda la población. Lo mismo puede decirse acerca de las ventajas educativas; de la distracción por el radio; de la facilitación de los medios personales de transporte, con la reducción en los precios de los automóviles; de los sistemas de comunicación rápidos y seguros; y de muchas otras facilidades y servicios para la comodidad y bienestar, fuera de los elementos indispensables, como alimento, ropa y abrigo.

Este despliegue de un *standard* de vida ascendente ha sido una característica de la vida nacional, prácticamente a través de toda nuestra historia. Como fenómeno, no es nuevo, pero en su grado y alcance ha asumido una nueva importancia.

La velocidad que ha dado a la producción la fuerza motriz

El mayor uso de la fuerza motriz — $3 \frac{3}{4}$ veces más rápido que el crecimiento de la población — ha sido también una característica del período que nos ocupa, así como la am-

plitud de su campo de aplicación, pues no sólo ha sido utilizada para mover aparatos y herramientas de tamaños y capacidades cada día mayores, sino también para una gran diversidad de usos en las pequeñas empresas, en el campo y en el hogar.

Las fábricas ya no necesitan estar cerca de las fuentes de fuerza motriz. La profusa interconexión entre las plantas eléctricas — debida a la creciente apreciación de la seguridad y economía resultantes de la interconexión citada y la cual ha sido posible en virtud de los adelantos técnicos de los últimos años — ha creado enormes reservas de fuerza, de tal manera que si una localidad atraviesa por condiciones anormales, éstas no detienen las ruedas de la industria.

La creciente facilidad con que la electricidad ha llegado a ser suministrada permite a los manufactureros y agricultores enfrentarse con el alto costo del trabajo, por medio de la aplicación de aparatos eléctricos especialmente adaptados para sus trabajos; y la fuerza, en virtud de esta adaptabilidad, ha penetrado en todas las comarcas de los Estados Unidos, incluyendo muchas áreas rurales. El examen del Comité muestra que sólo en nuestra nación se consume actualmente tanta energía eléctrica como en todo el resto del mundo, en conjunto.

Por medio de la subdivisión de la fuerza, el trabajador sin experiencia se ha convertido en un obrero hábil, multiplicando su eficiencia con máquinas automáticas y métodos especializados. De este modo, el costo de producción por unidad se ha reducido; lo más penoso de la faena ha sido eliminado del trabajo y los salarios se han mantenido al mismo nivel o han aumentado.

La multiplicación de las fuentes de crédito y la popularización de su uso

Este aceleramiento de fuerzas, y como consecuencia, la elevación del *standard* de vida, han sido facilitados por un continuo abastecimiento de fondos.

En la multiplicación de las fuentes que han proporcionado el capital y el crédito, y en la creciente rapidez para usarlo, se pueden observar de nuevo los cambios en rapidez y expansión de nuestra actividad económica.

En anteriores períodos, los fondos de ahorro del pueblo americano no eran por sí solos suficientes para satisfacer

nuestras necesidades de capital. En períodos de expansión, la demanda de fondos era demasiado crecida para la fuente de abastecimiento de capital.

Se ha observado que lo contrario sucede en el período que estamos revisando. En la mayor parte de este período, no solamente las ganancias y los ahorros del pueblo suministraron el capital adicional para "financiar" el rápido desarrollo de la industria, sino también proporcionaron varios billones de dólares para empréstitos a países extranjeros.

Estimulados por la urgencia de fondos para "financiar" el vasto programa de producción de los Estados Unidos durante la Guerra Mundial, el número de accionistas en las empresas del país ha crecido, según se ha estimado, de 2.000.000 a más de 17.000.000; y de sus ingresos en aumento, dichos accionistas han continuado vaciando sus ahorros en la corriente del crédito.

Una tendencia nueva se ha advertido en el curso de los últimos meses del período que abarca este examen; los que han hecho inversiones de capital, así como un gran número de especuladores, no sólo han invertido sus ahorros por medio del mercado de valores, sino también el producto de los préstamos que han obtenido en los bancos y con los corredores de bolsa, utilizando a tal grado el crédito del país que se ha llegado a notar cierta escasez, dando lugar a un tipo extraordinariamente alto para los préstamos sobre valores pagaderos a demanda, y un apreciable aumento en el tipo de interés para fines de negocio. Las consecuencias de estas condiciones no se pueden medir aún, pero son factores en el problema del mantenimiento de la balanza económica, de lo cual se hablará más adelante en este informe.

En tanto, la industria, por medio de la emisión de valores, ha podido reducir sus demandas de créditos a corto plazo en los bancos. La preferencia por los métodos permanentes para "financiar" los negocios, se ha reflejado en el aumento relativamente pequeño de préstamos comerciales de bancos en los últimos años, contrastando ésto con el aumento de valores en cartera y préstamos colaterales.

Indican un gran adelanto, en el curso de los siete años que abarca el examen, la importación de oro a principios del período citado, que tendió a facilitar el crédito; el crecimiento de la suma de ahorros, no obstante el aumento en los gastos; la confianza popular en la estructura financiera, especialmente en el sistema federal de reserva, y el poder del sistema para

mover el crédito disponible a los lugares donde era necesario.

Ha habido también un aumento en la rapidez de circulación de dichos créditos, debido al mejoramiento de las comunicaciones y transportes; al control científico de inventarios; a la continuación del movimiento de "simplificación", y a nuestra acelerada compra-venta de productos. Los negocios han desarrollado de esta manera un nuevo grado de economía en el uso del crédito, el cual debe anotarse como otra característica de este período.

II. — RELACIONES DEL PRECIO, SALARIO Y COSTO DE VIDA

El período que se examina es quizá demasiado breve para permitirnos formar un juicio definitivo, y estamos aún demasiado cerca de ese tiempo para lograr una perspectiva precisa, pero el Comité considera que en el campo de las relaciones entre el precio, salario y costo de la vida, se encuentra uno de los más notables y significativos desarrollos que se revelan en este examen y el cual, más que ningún otro, da a estos años su carácter distintivo.

Estableciendo el contraste entre dos períodos de nuestra historia económica — comparativamente reciente — tal vez se pueda aclarar el significado de estos factores.

De acuerdo con las mejores estadísticas del período comprendido entre los años 1896 y 1913, el nivel del precio al por mayor subió en una proporción de 2.3 % al año, mientras los salarios sólo subieron un poco más, de tal manera que el poder de compra aumentó únicamente 0.5 % al año. En el período comprendido entre 1922 y 1927, los precios declinaron en una proporción de 0.1 % al año, mientras el poder de compra de los salarios alcanzó un 2.1 % al año.

En este último período la afortunada sincronización del del alto nivel de salarios y un costo de vida estacionario, creó un fenómeno, nuevo por lo que respecta a su proporción, el cual ha extendido su influencia en la situación económica y cuyos detalles deben ser estudiados minuciosamente.

Estabilidad relativa del precio

La tendencia creciente hacia la estabilidad del precio, tanto en lo que se refiere a la clase de los productos como a los precios de los artículos individuales, fué una característica del período que se examina, tendiendo hacia una base más equitativa para el intercambio de productos entre los diversos

grupos. Las fluctuaciones del precio parecen haber sido contenidas dentro de estrechos límites, durante este período, por una combinación de factores, como son: un apoyo de información estadística más completa, que hizo posible, tanto de parte de los productores como de los consumidores, formar un juicio más completo acerca del abastecimiento y la demanda; la prudencia de parte de los directores de la industria y el comercio; la reducción del costo por técnicos; la habilidad de parte de los banqueros; una actitud culta de parte de los trabajadores, y la expansión de nuestro comercio en el extranjero.

La relativa estabilidad del precio ha implicado un cambio de orientación, del cual tratan de obtener beneficios los hombres de negocios. Las utilidades obtenidas en virtud de la fluctuación de los precios de las mercancías individuales y a los cambios en la relación entre los precios, han tendido a disminuir.

Ya sea que las relaciones del precio en años recientes puedan ser transitorias, o bien que lleguen a ser permanentes, en todo caso constituyen a la fecha una ganancia enorme que se refleja en todo el organismo económico. Constituye esto una evolución demasiado reciente para permitir una interpretación dogmática, pero estima el Comité que esta variabilidad decreciente de los precios — en una época en que la productividad de trabajo por hora ha aumentado considerablemente y la demanda de artículos ha sido muy estimulada — representa uno de los factores de mayor significación descubiertos por el examen.

La brecha, cada vez mayor, entre los salarios y el costo de vida — aumentando los primeros y permaneciendo estacionario el segundo — puede considerarse que ha contribuído ciertamente al grado de prosperidad que caracteriza a todo el período. Con los salarios elevados, y una relativa estabilidad de precios, hemos llegado a ser consumidores de los que producimos hasta un punto que nunca había sido alcanzado antes.

Los factores de esta situación aparecen en parte como accidentales y en parte como consecuencia de un punto de vista económico más avanzado.

Al principio del período de la post-guerra, una gran parte de la prensa y muchos patrones pidieron una "liquidación" de trabajo. Se declaró abiertamente que los negocios no podían estabilizarse hasta que los salarios fueran reducidos al nivel en que se hallaban antes de la guerra.

Los trabajadores habían estado gozando de un alto nivel de vida, y naturalmente, se oponían a la rebaja de salarios.

Esto pudo haber precipitado un período de seria lucha, de no haber sido por los directores del pensamiento industrial que, atentos al giro de los asuntos, notaron que el resultado de la continua alza de salarios era que los deseos de compra restringidos durante la guerra por el programa de economía nacional se habían desatado repentinamente al ser firmada la paz, y no solamente los altos salarios que se ganaban comúnmente, sino también las economías acumuladas, eran vaciadas en los canales de comercio.

Los mencionados directores se dieron cuenta rápidamente de lo que significaba el poder del consumidor con dinero que gastar, para crear un apresurado ciclo de producción.

Principiaron concienzudamente a difundir el principio de los altos salarios y el bajo costo, como una medida de culta práctica industrial. Este principio ha atraído, desde entonces, la atención de los economistas de todo el mundo, y aun cuando esto no es nuevo en ningún sentido, su aplicación en amplia escala es tan novedosa que llamó la atención del Comité, como un desarrollo fundamental.

El aumento de la producción y la ampliación de las necesidades humanas

En parte como resultado de la moderna aplicación del principio de este acelerado ciclo de producción-consumo, del cual se ha hecho mérito en las anteriores líneas, y en parte a causa del desarrollo de una corriente de crédito y una abundancia de fuerza motriz fácilmente obtenible, los años de 1922 a 1929 presenciaron un marcado aumento en el volumen material de la producción. Algunos años sobresalen más que otros; dos de éstos, 1924 y 1927, muestran un pequeño retroceso; pero el período en general ha sido notablemente uniforme en sus características.

Desde 1922 la producción de materias primas ha estado aumentando un 2.5 % por año; la fabricación, un 4 % anualmente; y el transporte un 4 %. Tomando como base el año de 1919 — que fué muy próspero — la producción agrícola fué de 102 en 1922; de 104 en 1925, y en 1927 de 106.

En el pasado ha habido períodos prósperos que pueden haber aventajado este grado de aumento en la producción total, pero ninguno mostró, hasta donde el Comité pudo investigar, un aumento tan notable en la producción individual

por hora. No obstante la reducción en las horas de trabajo, la producción por persona es casi un 60 % más grande que la de fines del siglo XIX; el aumento de la producción manufacturera por persona, de 1922 a 1925, fué de 35 %, y la producción de los agricultores ha aumentado en una proporción probablemente nunca igualada antes.

Y estos aumentos en producción se han unido a un aumento correspondiente en el poder de consumo del pueblo norteamericano. Aquí se han demostrado en gran escala las posibilidades de expansión que tienen las exigencias y deseos humanos.

Los economistas han declarado desde hace mucho tiempo que el consumo, la satisfacción de los deseos, se expandirían con poca evidencia de saciedad si pudiéramos ajustar nuestros procesos económicos de tal modo que hiciéramos efectivos nuestros deseos ocultos. Tal expansión ha estado efectuándose desde el principio de la revolución industrial. Esto no es un fenómeno especial del período de la post-guerra, exceptuando su intensidad. Pero lo que constituye la característica más notable del período a que este examen se refiere, es ese grado de actividad económica, ese apetito casi insaciable de mercancías y servicios, y la abundante producción de todas las cosas que cualquier hombre puede desear.

Consumo opcional

El Comité deduce, del estudio de los hechos en los cuales se basa este informe, que como pueblo hemos llegado a ser de día en día menos interesados por las necesidades primordiales: alimento, vestido y abrigo.

Hemos perdido, desde hace largo tiempo, todo temor referente a nuestro abastecimiento de alimentos, y así ya no consideramos el alimento como un lujo o como una fuente primordial de placer. La calidad de la alimentación americana ha mejorado; bien poco oímos hablar del "alto costo de la vida" y ha desaparecido la frase de los políticos: *A full dinner pail*, es decir, "una portavianda llena de comida". Usamos menos ropa; más *rayon* (seda artificial) y sedas, menos algodón y lana. Nuestros deseos abarcan hoy día un campo más amplio y pedimos una gran lista de artículos y servicios que entran en la categoría de "compras opcionales".

En los Estados Unidos, el rápido aumento del número de familias que disponen de un margen considerable de sus ingresos, y el cual pueden destinar para consumo opcional—

opcional en el sentido de que esta porción de sus entradas puede ser economizada o gastada, y si es lo último, el modo de hacerlo puede ser determinado por los gustos del consumidor o por la naturaleza del atractivo preparado por las industrias que compiten por obtener su patrocinio — presenta una de las más notables características de la reciente situación económica. Esta es la expresión personal o individual de la brecha abierta entre los altos salarios y el costo relativamente estable de la vida, a la cual hacíamos referencia al principio de esta sección.

Consumo y horas libres

El aumento de producción-consumo de productos está estrechamente relacionado con el *consumo* de horas libres.

Fué durante el período que encierra este examen cuando el concepto de las horas libres consideradas como artículo de “consumo” principió a explotarse en el comercio en forma práctica y en grande escala. Se empezó a reconocer que no solamente la desocupación es “consumible”, sino que el pueblo no puede “consumir” desocupación sin consumir artículos y servicios, y que las horas libres que resultan del aumento de la producción individual por hora, ayudan a crear nuevas necesidades y nuevos y más amplios mercados.

El creciente interés por las bellas artes y las ciencias; el aumento registrado en la venta de libros y revistas; el mayor número de viajes al extranjero; el creciente interés y la participación en toda clase de deportes; las grandes excursiones familiares, de más de 40.000.000 de automovilistas, que utilizan más de 2.000 campamentos de turismo; la matrícula extraordinariamente aumentada, en nuestras escuelas preparatorias y en nuestras universidades; los cinematógrafos y el radio — todo esto refleja el empleo del número cada vez mayor de horas libres.

La tendencia hacia el aumento de horas libres ha recibido gran impulso durante el período que encierra este examen. El trabajo semanal se redujo en las fábricas por medio de mejores sistemas y máquinas más modernas; y el trabajo diario en el hogar fué reducido también con el empleo cada vez mayor de utensilios y servicios para el ahorro de tiempo y trabajo.

Pocos de los desarrollos económicos recientes han hecho tan extensos cambios en nuestra vida nacional, o prometen

tanto para el futuro, como el del empleo de nuestras horas libres, siempre en aumento.

Servicios generales

Las funciones de servicio no son nuevas, pero de los desarrollos revelados por el examen, pocos tienen mayor significación potencial que el rápido aumento de nuestras "industrias" de servicio, tales como viajes, diversiones, educación, seguros y comunicación; facilidades de hoteles, restaurantes, tiendas de fiambres, lavanderías a vapor, y bibliotecas públicas; y otras muchas que sería prolijo enumerar.

Una evolución que durante varios siglos ha estado desarrollándose, hasta ahora se ha revelado como un movimiento de importancia. Ahora aplicamos en muchas clases de servicios la filosofía de la producción en gran escala. Hemos integrado y organizado estos servicios, desarrollando la nueva filosofía, en los últimos años, hasta tal punto, que ahora tenemos lo que podríamos llamar "servicios generales". Estos han ayudado a crear un nuevo *standard* de vida confortable en los Estados Unidos, y han procurado empleo a millones de trabajadores obligados a abandonar la agricultura y las industrias.

Fué, en efecto, el desarrollo de los servicios generales lo que salvó a nuestro país hace algunos años del crítico problema de los sin-trabajo.

Ninguna seria fluctuación cíclica ha caracterizado el período que se examina, de tal modo que la falta de trabajo debida al ciclo de negocios no se ha hecho notable; pero se ha evidenciado que dicho problema puede surgir como resultado tanto de la eficiencia como de la deficiencia industrial. En el último caso encontramos, en determinadas estaciones del año, o a intervalos, el problema de los sin-trabajo; en el primer caso encontramos lo que ha llegado a denominarse *sin-trabajo tecnológico* y que es consecuencia de la introducción de nueva maquinaria y nuevos procedimientos. El examen parece indicar que ha llegado la época de prestar debida atención no sólo a los problemas de sin-trabajo cíclico, sino también al más reciente de sin-trabajo tecnológico, si queremos evitar las penalidades y la incertidumbre en la vida de los trabajadores.

Cuando el progreso produce una mejoría para el pueblo, en conjunto, inevitablemente trae consigo penalidades para ciertas clases, por ejemplo para esos hábiles obreros especialistas de un oficio, cuyo trabajo es substituído por las máqui-

nas. Esto constituye un serio aspecto del problema de los sin-trabajo, e implica, en muchos casos, la necesidad de aprender nuevos oficios, así como la pérdida de tiempo para conseguir nuevos empleos. Sin embargo, juzgando con amplio criterio social, si bien esto causa penalidades pasajeras para aquellos obreros reemplazados por la introducción de las máquinas o por el adelanto en los procedimientos, en cambio la utilidad social resulta efectiva y permanente.

Tales transformaciones económicas son más bien reajustes que cambios, y son debidos a las necesidades progresivas de la sociedad moderna y a la necesidad de aprovechar las modernas evoluciones de la ciencia. Estas han tenido lugar tanto en la agricultura como en la fabricación y en el transporte, y han afectado por igual a patrones y empleados. Nada nuevo hay en estos problemas; la acelerada proporción en el reajuste es lo que ha atraído últimamente la atención de los trabajadores y de los directores de las empresas.

Como se ha sugerido ya, la aceleración del cambio tecnológico en la producción y en el consumo habría producido un problema más serio de sin-trabajo, si los trabajadores no hubieran sido absorbidos por las industrias de servicio desarrolladas recientemente, y las cuales al mismo tiempo crean y satisfacen las horas desocupadas.

Nuestras ventajas naturales

Es obvio que la posición económica de esta nación se debe en gran parte a nuestra abundante riqueza en materias primas y fuentes de energía; al hecho de que nuestro mercado local sea tan grande, y a que no existan barreras comerciales entre los estados de nuestra Unión. Nosotros podemos transportar mercancías sin detenerlas para inspección o para el pago de contribuciones entre los estados y podemos efectuar ese comercio sin las barreras que oponen diferentes idiomas o costumbres. La publicidad es peculiarmente efectiva porque tenemos un área muy grande, y un lenguaje común que nos permite hablar a todo el pueblo y desarrollar hábitos nacionales de consumo, que a su vez hacen posible la producción en gran escala.

Esta situación fortuita debería ser considerada como un importante factor, tanto para la rapidez como para la amplitud que han caracterizado a nuestro reciente desarrollo económico.

El equilibrio que se ha mantenido entre el consumo y la

producción no podría mostrarse mejor que con el hecho de haber sido aumentados los salarios progresivamente sin que se haya registrado un aumento considerable en la falta de trabajo, en un período notable por el más grande progreso tecnológico que hayamos conocido.

Puede ser que la más profunda importancia económica de la nueva situación radique, no en la rapidez con la cual han crecido y llegado a integrarse las industrias de servicio, ni tampoco en la universalidad de su expansión, sino en el hecho de que la situación que éstas han creado es recíproca. En el aumento de nuestro *standard* de vida no sólo han participado los que producen nuestro alimento, vestido y abrigo, sino también los que trabajan en las industrias de servicio. La población, en general, puede disfrutar del mejoramiento en el *standard* de vida: de la música que transmite el radio; de la prensa, de los automóviles y buenos caminos; de las escuelas, colegios, parques y terrenos para juegos, y de otras muchas facilidades para la comodidad de la existencia y el desarrollo de la cultura.

Nuestros antecesores vinieron a estas playas con unos cuantos utensilios y pocos medios para combatir a la naturaleza y ganarse la vida. Sus descendientes han desarrollado un nuevo y peculiar tipo americano de civilización, en el cual los servicios generales han venido a ordenarse, con otras formas de producción, como factor económico capital.

Puntos remotos de saturación

En forma concluyente ha probado este examen lo que por largo tiempo fué considerado teóricamente como verdad, y es que los deseos son casi insaciables, y que un deseo satisfecho da lugar a otro deseo. La conclusión que de esto se deriva es que, económicamente, tenemos un campo ilimitado frente a nosotros y que hay nuevos deseos que darán paso indefinidamente a otros deseos, tan pronto como los primeros hayan sido satisfechos.

Tenemos el poder para producir y el capital necesario para efectuar el intercambio entre los grupos productores y consumidores. Disponemos de comunicaciones para enviar y extender la influencia de las ideas. Contamos con un sistema rápido y seguro de transporte. Disfrutamos de un sistema educativo que gradualmente va levantando el nivel cultural y refinando los gustos. Tenemos, para ayudarnos, a las ciencias y

las artes. En fin, hay frente a nosotros una gran oportunidad nacional.

El desarrollo de la parte económica de nuestra vida nacional es muy importante, en virtud de las nuevas industrias y ocupaciones que han sido inventadas o descubiertas; mas, por otra parte, tenemos en una sola industria, la de los utensilios eléctricos, una ilustración de las posibilidades de un levantamiento ulterior del *standard* nacional de vida, sin tener que desarrollar otro invento o descubrimiento y sin crear un nuevo deseo.

Un hogar o una hacienda, dotado de electricidad, es una unidad económica diferente de las que carecen de ella. Cada uno de esos hogares, ya sea en la ciudad o en el campo, puede aprovechar la electricidad para el alumbrado y en la hacienda para un sistema automático de abastecimiento de agua en los lugares convenientes para el uso doméstico y rural.

La inspección de los hogares, en la ciudad y en los pueblos, indica el uso de la electricidad en una gran variedad de aplicaciones adicionales de inventos altamente especializados. En 1928, aparentemente un gran porcentaje de los hogares que contaban con instalación eléctrica, usaba planchas eléctricas; poco más de la tercera parte tenía barredoras eléctricas, y menos del 5 % tenía refrigeradores eléctricos. Estamos muy lejos de haber alcanzado el punto de saturación por lo que respecta a cualquiera de esos inventos.

Como otro ejemplo, el crecimiento y desarrollo del radio en años recientes es quizás la más vívida ilustración de un ascendente *standard* de vida. Esta novísima aplicación de la electricidad se ha abierto camino en millones de hogares. Hasta el primero de enero de 1928, había ya 7.500.000 aparatos receptores en uso y, sin embargo, el 70 % de los hogares americanos carece aún de radio.

Parece que nosotros apenas hemos tocado la superficie de nuestras posibilidades.

III. BALANCE ECONÓMICO

Durante el período que abarca este estudio muchas influencias han colaborado para unificar al pueblo de los Estados Unidos en una nueva solidaridad de pensamiento y de acción. El teléfono y el telégrafo, el automóvil, el radio y los ferrocarriles forman líneas de comunicación que han acercado al Este con el Oeste y al Sur con el Norte.

Otras influencias menos tangibles, que se derivan de nues-

tro pasado, pero aceleradas y fortalecidas por las experiencias de la guerra mundial, han contribuido también a nuestra solidaridad. La reorganización económica; la cooperación de los directores de negocios, de expertos economistas y del Gobierno; la difusión general de información; el crecimiento de las asociaciones comerciales; la cooperación de los trabajadores en el aumento de la producción, y la restricción de la inmigración; todo esto, después de haber sido estimulado por la guerra, ha aumentado en importancia con la paz.

La educación popular se ha extendido en forma sorprendente y ha tendido a acrecentar la solidaridad. Estamos gastando \$ 2.500.000.000,00 anualmente en educación pública y privada, lo cual representa un aumento de 250 % en una década. Los gastos por educación gratuita en colegios y universidades han aumentado casi un 350 % en algo más de diez años.

Y hay otro factor que ha contribuido al proceso de unificación y al avance económico del país: la influencia cada vez más acentuada de las mentalidades creadoras americanas, las de los directores en el Gobierno y en la educación, en la investigación, en la administración privada y en el trabajo, en la prensa y en las profesiones. Mucho esperamos de su influencia para el mantenimiento de nuestra balanza económica.

Si bien hemos tenido un período de gran actividad económica y de producción industrial y un grado de estabilidad económica que debe ser considerado como alto al considerar los reajustes que fué necesario llevar a cabo en cada rama de la vida nacional, debido a la crisis de la post-guerra y a la transición de una economía de guerra a una economía de paz; aun cuando América tiene ante sí un futuro lleno de promesas, el hecho sobresaliente que evidencia este examen es que no podemos conservar nuestra ventaja económica, u obtener los mayores beneficios de nuestro porvenir económico, a menos que aceptemos el principio del equilibrio y lo apliquemos hábilmente en cada una de las relaciones económicas.

Las fuerzas que influyen en nuestras relaciones económicas han sido siempre sensibles. Todas las partes de nuestra estructura económica, desde los primeros procesos de fabricación y de venta, hasta las funciones coadyutorias de las finanzas, han dependido y dependen unas de otras, siendo, además, fácilmente afectables. En esto precisamente radica el peligro: que por ignorancia de principios económicos, o por avaricia

egoísta, o por dirección inadecuada, se pierda el equilibrio de la balanza en detrimento económico nuestro.

Si los recursos naturales, especialmente la tierra, se malgastan; si se toma de la producción una suma fuerte de dinero para emplearla en especulaciones; si cualquier grupo desarrolla un método para la elevación artificial del precio, colocando así un artículo fuera de balanza con otros artículos; si los gerentes o los trabajadores desatienden el interés común; entonces el equilibrio se perderá hasta tal punto que todos habrán de resentirlo.

El mantenimiento del equilibrio dinámico de los años recientes, constituye, ciertamente, un problema de dirección que exige más y más deliberada atención y control públicos. La investigación y estudio, y la ordenada clasificación de los conocimientos, unidos a una habilidad creciente, pueden alcanzar un completo control del sistema económico. Los problemas son muchos y difíciles, pero el grado de progreso alcanzado en los últimos años nos da grandes esperanzas para resolverlos.

En el notable equilibrio del consumo y de la producción, por ejemplo, el control del organismo económico se halla en evidente aumento. Con el desarrollo de una corriente de crédito para facilitar las operaciones de negocios, y con la fuerza motriz fácilmente adaptable para dar energía a la industria y aumentar la eficacia de los trabajadores, se ha obtenido una uniformidad cada vez más grande en la corriente de producción. Alguna vez la intermitencia de la marcha y detención de la producción-consumo fué una característica de la situación económica, pero esto tenía un carácter espasmódico, imposible de prever, y a la sobreproducción seguía una pausa para que el consumo pudiese alcanzar a la producción. En los siete años que se están examinando, se pone de relieve un equilibrio más acentuado en la producción-consumo.

Con mayor conocimiento de los hábitos de consumo y con registros más exactos de las mercancías consumidas, se ha establecido un contacto sensible entre los factores de producción y consumo que con anterioridad carecían tan frecuentemente de equilibrio.

En los lugares donde los fabricantes, el vendedor por mayor, el corredor y el vendedor por menor, vieron acumularse alguna vez sus mercancías; donde los altos inventarios significaron alguna vez angustia, cierres, quiebras y falta de

trabajo cuando la demanda bajaba; existe ahora una corriente más uniforme del productor al consumidor.

Una habilidad creciente y una información científica más completa han hecho que la demanda sea prevista con más exactitud, y por esta exacta previsión se ha conservado, hasta cierto punto, el equilibrio entre la producción y el consumo. El anuncio y otros elementos de propaganda, el descubrimiento científico de los hechos, y el cuidadoso desarrollo anticipado del consumo, han creado una activa demanda de producción, la cual pone en libertad al capital, que de otra manera estaría inmovilizado en las mercancías, y ayuda a mantener el equilibrio orgánico de las fuerzas económicas. En muchos casos la proporción entre la producción y el consumo parece estar bien controlada.

El mantener este equilibrio y hacerlo extensivo a otros campos que no están ahora a nivel con los más prósperos elementos de la nación, es claramente un importante problema de dirección. Todavía queda mucho por hacer, con determinados recursos naturales explotados aún con desperdicio; con grandes industrias, tales como la agricultura y las minas de carbón, inferiores aun al nivel general de prosperidad; y con algunas regiones atrasadas. La incorporación de todo esto a la corriente de las fuerzas económicas del éxito, constituye un problema de primer orden.

Nuestra intrincada y compleja máquina económica puede producir, pero para mantenerla en continua producción hay que conservarla balanceada. Durante los últimos años, el equilibrio ha sido mantenido regularmente. No hemos desperdiciado las horas de trabajo con huelgas o paros forzosos. Hasta el presente, no hemos desviado los ahorros del negocio productivo hacia la especulación. Las fuerzas económicas se han balanceado, si no en equilibrio perfecto, al menos en un nivel que ha permitido a la intrincada máquina producir y servir a nuestro pueblo.

Mientras el deseo de artículos y servicios sea prácticamente insaciable, como lo parece, y en tanto que la producción pueda ser aumentada considerablemente, es posible que podamos ir redoblando nuestra actividad. Pero solamente conseguiremos esto si desarrollamos una técnica de equilibrio, a cuyo fin contribuirá, en opinión del Comité, el hábil trabajo de los economistas, ingenieros y estadistas que prepararon el examen en que hemos basado los hechos e interpretaciones expresados en este breve informe. Nuestros esfuerzos han con-

sistido en sugerir un modelo por medio del cual pueda ser apreciado su trabajo; en sentar un plan ordenado por medio del cual los hechos puedan ser articulados y con el cual pueda juzgarse con más exactitud una mejor información ulterior. Nosotros recomendamos el estudio minucioso del examen de los hechos descubiertos, a todos aquellos que se encuentren frente a problemas de administración comercial y de orientación pública.

Para la estabilización del equilibrio es de vital importancia una dirección bien documentada, la cual depende de un conocimiento recíproco de todas las partes. Por medio de incessantes observaciones y ajustes de nuestra economía podemos aprender a conservar nuestra balanza económica.

En el fondo de los recientes desarrollos existe una actitud mental que parece ser característicamente americana. Nuestra nación está acostumbrada al movimiento rápido, a los cambios bruscos de estado; es acogedora de nuevas ideas, ingeniosa en proyectos, adaptable. Nuestra economía es, en gran parte, la imagen más fiel de todos los que contribuyeron a formarla.

Nuestra situación es afortunada y nuestro ímpetu notable. Pero la balanza orgánica de nuestra estructura económica solamente puede ser mantenida por medio de un esfuerzo vigoroso, inteligente y continuo; por consideración y afinidad; por confianza mutua y por la buena voluntad de todos para trabajar juntos y en completa armonía.